

## PRESENTACIÓN

Con ocasión del setenta cumpleaños del Profesor Antonio García-Moreno, los miembros del Departamento de Sagrada Escritura de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, con la colaboración de otros colegas y amigos, hemos querido obsequiarle con este volumen, el n. 27 que acoge la «Biblioteca de Teología» de la mencionada Facultad, en testimonio de tres décadas de ininterrumpida colaboración.

Como sugiere la etimología de la palabra alemana que se ha hecho universal para designar este género de obra, *Festschrift*, el libro que presentamos es, por encima de todo, un escrito de carácter «festivo». Es decir, un pequeño obsequio, una miscelánea en señal de amistad y reconocimiento. De ahí el título que le hemos querido dar: «*Signum et testimonium*», porque todos los trabajos aquí incluidos son un signo y un testimonio de afecto, y porque con este título de fuerte evocación joánica queremos expresar también el modo en que el profesor García-Moreno ha desempeñado su labor docente e investigadora, especialmente centrada en el cuarto evangelio.

En San Juan la palabra «signo» hace inmediata referencia a los *semeia* de Jesús, a los signos del Mesías en cuanto que evocan y manifiestan las obras extraordinarias de Dios. Pero el significado de *semeia* en el cuarto evangelio no se puede separar del símbolo. Es decir, la convencionalidad lingüística que define al signo se enriquece con la fuerza y sugestión del símbolo, mediante el cual se expresa sensiblemente una realidad no visible. Pues bien, podemos afirmar que también la vida académica del profesor García-Moreno ha sido signo y símbolo de una realidad más profunda. Sus estudios sobre el evangelio de San Juan han estado dominados por un esfuerzo por hacer llegar al mayor número de personas la profundidad del misterio de Cristo. Más allá de la información y erudición que contienen las páginas por él escritas está el convencimiento de la trascendencia de la realidad estudiada. Su obra ha querido ser siempre un signo permanente de la riqueza de la Palabra de Dios —especialmente tal

como se expresa en el cuarto evangelio— y un símbolo de la actitud respetuosa y humilde con la que debemos acercarnos a ella. Por eso, este libro homenaje quiere ser también una señal de amistad y símbolo del aprecio de sus colegas, en el que las referencias explícitas al cuarto evangelio ocupen el lugar preponderante.

Junto al signo, hay otro término joánico por el que el Antonio García-Moreno ha manifestado un particular aprecio. Nos referimos a «testimonio». En San Juan, *martyria-martyreo* implica siempre revelación y testimonio de Cristo. Para el cuarto evangelista, el anuncio evangélico es testimonio de revelación que comporta convertirse en testigo de Jesús. Así lo ha explicado nuestro homenajeado muchas veces a sus alumnos y así él mismo ha tratado de ponerlo en práctica. Su labor investigadora no ha quedado reducida a unas páginas eruditas que buscaran la aprobación del mundo académico. Antes que nada, el profesor García-Moreno ha entendido su tarea como un testimonio de Jesucristo. Las muchas páginas escritas sobre temas eclesiales, el compaginar la realización de obras especializadas con otras dirigidas a un público amplio, su actividad en el campo de la comunicación, son algunos de los aspectos que lo evidencian. Por eso, resulta también natural que en la segunda parte del libro que presentamos se reúnan artículos realizados por colegas de la Facultad y de otros centros docentes, que, si bien no tratan sobre temas relacionados con el cuarto evangelio, son todos ellos testimonios de la fe en Jesucristo y reflejan la misma amplitud de intereses que ha caracterizado la obra del que ahora homenajeamos. Estamos seguros que los apreciará y leerá con la misma avidez con que devora los libros dedicados a San Juan.

El conjunto es, pues, una obra variada, pero al mismo tiempo dotada de la unidad que nace del deseo sincero de agasajar a quien ha colaborado tantos años con nosotros. Las aportaciones de quienes han contribuido a hacer realidad este volumen harán que el trabajo del profesor García-Moreno siga vivo entre los que le hemos tratado, y entre muchos otros que, sin haberle conocido personalmente, se han beneficiado de sus escritos. Podemos augurar que Antonio seguirá trabajando en el evangelio de San Juan y otros temas bíblicos y pastorales con el espíritu y el vigor que le caracterizan. Los setenta años marcan el fin de una etapa, pero estamos seguros de que la nueva que comienza será tanto o más fructífera que la que acaba de finalizar.

Juan Chapa

Pamplona, 1 de diciembre de 2002